

sus efectos destructivos" (pág. 137) y, por ello, ninguna variable de guerra entre superpotencia es concebible racionalmente.

A partir de este hecho, se concluye que la distensión y la cooperación entre los grandes países desarrollados de distinto régimen social constituye una necesidad ineludible. El principal marxista de lucha de clases tiene un límite objetivo en la arena internacional: la posibilidad de la destrucción de la humanidad. Por ello, el PCUS en el XXVII congreso divorció los temas de guerra y revolución.

Esta situación objetiva obliga a una política exterior de puertas abiertas:

"Estoy a favor de una política abierta, realmente operativa. No debe haber una política de doble cara, porque una política que sea pronosticable es una condición indispensable para la estabilidad internacional." (pág. 154)

Luego señala la relación de la URSS con diversas regiones del mundo. Frente a los países del campo socialista, plantea un diálogo en condiciones más horizontales; con respecto al Tercer Mundo, da énfasis a la relación existente entre disminución del gasto militar en las super-potencias y la ayuda real a esos países; señala la necesidad de un nuevo diálogo con China, de un énfasis en los vínculos con los países del Pacífico, de mantener las estrechas relaciones con la India.

Con respecto a América Latina, señala que la URSS busca una cooperación mutua, no busca ningún provecho, no desea ni materias primas baratas ni utilizar los errores cometidos por EE.UU. en esa región, porque no sería serio ni realista.

Gorbachov señala que, tradicionalmente, Rusia ha sido parte de Europa; que, en términos históricos y culturales, Europa es una sola y tiene un destino común. El primer problema común es asegurar el mantenimiento de la paz.

El mejoramiento de las relaciones entre ambas partes de Europa es considerado un punto fundamental para afirmar la paz del mundo. Gorbachov considera que, gracias a la situación objetiva de las últimas décadas, existe una estrecha relación entre

Europa y Estados Unidos y Canadá.

Pasa posteriormente a analizar lo que espera la URSS de las relaciones con EE.UU. En este punto el autor insiste en sus argumentaciones sobre la imposibilidad de un conflicto armado y, por tanto, acerca del sinsentido que es la carrera armamentista. Recuerda que la bipolaridad y la guerra fría fueron iniciadas por Occidente, que la OTAN nació antes que el Pacto de Varsovia y que todos los grandes inventos que han revolucionado la industria militar en la últimas cuatro décadas han provenido de Occidente. El libro termina con una especie de llamado a los occidentales para superar la carrera armamentista, el riesgo de guerra y aceptar una coexistencia racional en un mundo plural ideológicamente.

Es visible en toda la parte final de la obra que el autor teme que la presión occidental a través de nuevas tecnologías militares, principalmente el IDE (Iniciativa de Defensa Estratégica), pueda obligar a los soviéticos a invertir fuertes porcentajes de su presupuesto en armas con lo cual el esfuerzo de modernización económica quedaría paralizado o, por lo menos, gravemente retrasado.

El libro es de fácil lectura y cumple su función: explicar a un lector poco familiarizado con la historia y la realidad de la Unión Soviética, cuáles son los objetivos del actual liderazgo y cuál es su opinión sobre los más graves problemas que afronta el mundo contemporáneo.

César Arias Quincot

Para una crítica de la "Idea Crítica".
Comentarios al libro "El Perú desde la escuela, de Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart, Ediciones Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1989. 236 pp.

Este libro contiene varios trabajos que han sido realizados en el marco de una investigación sobre la percepción de los estudiantes de secundaria sobre la realidad nacional y las concepciones sobre la historia nacional en los textos escolares.

El primer ensayo se titula "La Historia del Perú en los textos escolares". Constituye un interesantísimo y bien documentado análisis de los principales textos escolares sobre historia del Perú, desde los primeros textos elaborados en el siglo pasado hasta los actuales. Se analizan las interpretaciones que se dan acerca de períodos claves de la historia peruana: el Imperio de los Incas, la Conquista y la Colonia.

Este ensayo es de gran riqueza de contenidos y de ideas. Con algunas ampliaciones, podría muy bien constituir un libro aparte. Muestra cómo las interpretaciones dadas por los historiadores (y los divulgadores de la historia) sobre los períodos mencionados, han variado en el tiempo y han estado impregnadas de prejuicios que en el fondo expresaban justificaciones de formas de discriminación y marginación social.

No profundizaré en esta parte; más bien me interesa analizar y comentar los otros ensayos, sobre todo el segundo, donde se exponen las ideas centrales del libro y los resultados del estudio sobre la ideología predominante en los escolares de quinto de media.

El segundo ensayo del libro se titula "La 'idea crítica', una visión del Perú desde abajo". Trata de las ideas recurrentes que los escolares peruanos tienen sobre una serie de aspectos relacionados con la realidad nacional. Esta sección ha sido elaborada a partir de información obtenida a través de una encuesta aplicada a estudiantes del último año de secundaria, además de entrevistas a alumnos y profesores.

Con acierto interpretativo, los autores señalan la existencia de un conjunto coherente de prejuicios y estereotipos que vienen a conformar el "común denominador" de las ideas y percepciones de la población que ha pasado por el sistema educativo peruano en las últimas décadas. Ideas que han sido transmitidas por los profesores radicalizados a partir de la década de los 60, quienes habrían llevado a las aulas una interpretación radical apoyada en el marxismo predominante en las universidades donde se han formado.

Las ideas-fuerza que constituyen la "idea crítica" del Perú, al decir de los auto-

res, serían las siguientes:

— El Perú es un país vasto y con muchas riquezas naturales.

— La pobreza se explica por la explotación del imperialismo, el cual es concebido como algo demoníaco que extrae riquezas e invade nuestra cultura, algo frente al cual hay que oponerse y defenderse.

— Los gobernantes nunca han defendido los intereses nacionales (se han vendido al extranjero).

— El "amor a lo nuestro", que expresaría un reclamo de autenticidad y de afirmación de valores nacionales, también refleja el temor por la fragilidad de "lo peruano".

— El imperio incaico como paradigma social hacia el cual hay que volver la vista (era sociedad justa y armónica).

— Carencia de democracia política como aspiración.

— La idea crítica se ha formado en un proceso a través del cual los maestros (capa intelectual proveniente de estratos sociales secularmente marginados), han sintetizado la ideología radical de la Universidad Nacional con el sentir popular y sus tradiciones.

— Lo que explica la rápida divulgación de la idea crítica es el apelar a la emoción, a los sentimientos como factor determinante de la evidencia y la certeza.

— La situación de pobreza y subalimentación de la mayoría de los estudiantes, se convierte en un factor más que fuerza su radicalización.

— La idea crítica puede considerarse como resultado de una lectura de la realidad peruana a la luz de una ética igualitaria.

Hay que destacar que los autores relacionan el aparecer de este proceso de formación de ideas con las características de la infraestructura educativa. Concretamente, con la rápida expansión del sistema educativo en las décadas del 50 y las posteriores. Por otro lado, con la aparición de un nuevo tipo de profesores, reclutados de sectores pobres y "secularmente marginados". La crisis del Estado y su incapacidad por controlar y dirigir ideológicamente la espectacular expansión del sistema educativo,

hace que este nuevo tipo de maestros (proletarizado, masificado y reclutado de capas pobres provincianas) pueda elaborar con cierta autonomía esta síntesis entre las concepciones radicales tomadas de la Universidad Nacional, el sentir popular y sus tradiciones.

La "idea crítica" se opone a la "idea oficial" del Perú predominante hasta los 60 que: "supone para las mayorías el olvido de un pasado signado por la opresión" (p. 106). Otro elemento explicativo de la "idea crítica" es que tiene dos bases de sustento, una base es emocional y la otra doctrinaria: *la base emocional* es la situación de opresión, las frustraciones y el sentimiento de ser víctima (antes de los españoles, ahora de los opresores internos y externos). *La base doctrinaria* es el marxismo, que daría una base "científica" para sustentar racionalmente una actitud que en lo esencial es emocional. Las ideas aportadas por el marxismo serían: 1) El interés económico es la motivación de los explotadores, en tal sentido la política sería un simple engaño; y 2) Nada se consigue sin lucha, la lucha de clases explica la historia, etc.

Hay que reconocer también el importante acopio de información estadística sobre la evolución del sistema educativo peruano: presupuesto, número de maestros, alumnos, cobertura educativa, etc. En el libro hay un amplio anexo estadístico al respecto.

Hasta aquí hemos hecho una apretada síntesis de lo expuesto por los autores; ahora trataremos de hacer algunos comentarios y apreciaciones críticas.

Comentarios

En primer lugar, hay que reconocer que estamos ante un trabajo excelente en cuanto análisis e interpretación sociológica de fenómeno bastante complejos. Este es uno de los pocos estudios de "sociología de las ideas" en el Perú. En tal sentido hay que felicitar a los autores por el esfuerzo realizado y la capacidad de síntesis mostrada, al mismo tiempo alentarlos para que sigan en esta línea de análisis.

Debo confesar que me ha sido muy difícil comentar críticamente este texto, dada la complejidad y la densidad de las ideas en él expuestas. Creo que las valoraciones críticas que se exponen a continuación más que una crítica al trabajo en sí, son problematizaciones que surgen del texto y que los autores sin duda han querido propiciar.

Si bien coincido con las ideas centrales del libro, no comparto la actitud un tanto ecléctica con que se presenta lo que se denomina "idea crítica". Es decir se señalan elementos negativos (ideología misificante) y aspectos positivos, como "el amor a lo nuestro" (un amor doliente al estilo de Gonzales Prada). En mi opinión falta una apreciación crítica global de este fenómeno, porque de otro modo el libro puede ser leído desde un ángulo no sólo explicativo (como hacen los autores) sino desde un ángulo justificatorio y apologético.

Otra idea que podría ser cuestionada es presentar la "idea crítica" como algo casi exclusivo de estudiantes secundarios, maestros proletarizados, elementos de base, y no de dirigentes políticos, ... "Los que están más lejos de ella (de la "idea crítica") son, en cambio, los líderes partidarios que se han acercado más a experiencias de gestión y responsabilidad" (p. 118).

Esta afirmación no toma en cuenta, en mi opinión, que la diferencia existente entre la ideología de los niveles dirigenciales y la de los elementos intermedios, es más de forma que de fondo. Por ejemplo, la percepción del imperialismo: aunque los dirigentes de izquierda no tienen una visión tan simplista y caricaturizada al respecto, mantienen en lo esencial una actitud principista (o sea, previa al análisis de la realidad) opuesta a la inversión externa, o siguen achacando al "imperialismo" los males del país. Otro ejemplo es la tendencia a exacerbar los conflictos políticos y a considerarlos inevitables a priori. Otro ejemplo que está en el tapete de la discusión política actual, es la concepción de democracia, hasta ahora se la concibe como una engañifa que permite la dominación de clase y, por lo tanto, no se la toma con la seriedad debida, o se la toma como algo que

“en la actual coyuntura debe ser aprovechada...”

Entonces, la “idea crítica” no está sólo en la ideología presente en estudiantes secundarios, maestros radicalizados y en “elemento de base”. Está también (aunque revestida por formulaciones más elaboradas) en la mente de muchos dirigentes e intelectuales de izquierda, que no renuncian a los principios conceptuales que tuvieron en su juventud radical.

Como se desprende del texto que comentamos, no se puede achacar el surgimiento de esta “idea crítica” sólo a las condiciones de pobreza de los maestros, y al desborde del sistema educativo, sino también al corpus teórico interpretativo predominante en las Universidades desde los 60, que estuvo impregnado de ideología, dogmatismo y maniqueísmo. Los autores del libro lo entienden así, pero en mi opinión no explicitan adecuadamente una crítica a los factores no socialmente necesarios de este fenómeno, o sea, no señalan responsabilidades intelectuales, que las hay.

Se puede comprender y explicar socialmente la ideología radical y maniquea de maestros empobrecidos, que expresan una situación social de marginación y empobrecimiento. Pero habría que tener una actitud crítica hacia otro tipo de intelectuales (que no son pobres ni tan orgánicos con sectores populares) que son el eslabón central en la cadena de transmisión de ideología.

Para abundar en esta apreciación crítica, habría que diferenciar entre tipos de intelectuales. Con una lectura gramsciana, podría afirmarse que los maestros empobrecidos, que han elaborado una síntesis entre la ideología radical y los sentimientos populares, constituyen una suerte de *intelectuales orgánicos* a esa masa social secularmente marginadas. En el sentido que expresan y vehiculizan un real sentir popular de frustración. Con sus dogmas, sus simplismos conceptuales y con su maniqueísmo, son expresión genuina de un sentimiento popular que se representan a sí mismos y a la sociedad en su conjunto desde la óptica de siglos de marginación, segregación racial y pobreza. Desde este punto de vista, lo que los autores han convenido en llamar

“idea crítica”, es una suerte de “cultura de la pobreza” en el Perú.

Frente a este tipo de “intelectuales orgánicos” hay otro tipo de intelectuales, cuyo radicalismo no obedece necesariamente a condiciones sociales de marginación y frustración ancestral. Su origen no es popular y su organicidad con las masas populares no deja de ser una pretensión cuestionable, que se confunde en el mejor de los casos con las buenas intenciones, y en el peor de los casos con la utilización administrativa del descontento. No criticar las concepciones intelectuales que se han montado sobre esta realidad social, sería reconocer que el proceso de ideologización de los estudiantes peruanos es inevitable, frente al cual no queda más que la resignación o el solo acto de explicación. De ahí la necesidad de tener una actitud menos ecléctica de esta “idea crítica” y proceder a su crítica no sólo teórica sino en la práctica, postulando ideas-fuerza alternativas y más constructivas.

Desde esta perspectiva de análisis, se podría plantear que actualmente buena parte de la izquierda peruana está inconscientemente atrapada por el radicalismo que ha predicado durante décadas, radicalismo que ha calado en los elementos de base e intermedios, que no están dispuestos a una revisión o rectificación de los postulados radicales. Frente a esto, la inevitable renovación ideológica a que se ve obligada el sector más maduro de la izquierda, se enfrenta a ese radicalismo que se resiste a cambiar. Quizás éste es el telón de fondo que ayuda a comprender lo que sucedió últimamente en Huampaní.

El gran reto que se plantea entonces es: cómo tener una actitud crítica frente al presente, pero sin ideología (o sea, sin distorsionar la realidad). Cómo criticar en positivo, construyendo y dando propuestas realistas (después de la lucha, ¿qué?). Y también, cómo no dejarse atrapar por el sentimiento de frustración. En fin, éstos son retos muy difíciles de resolver, pero que no deben inhibir de criticar la crítica ideologizada del presente.

Creo que el texto que estamos comentando, por un lado, es muy revelador y sugerente en cuanto trabajo de investiga-

ción y por otro lado, es ecléctico frente a lo que descubre. Aunque no justifica la realidad encontrada, sí permite una lectura justificatoria de la misma, en la medida en que no aborda explícitamente una crítica a este fenómeno ideológico. Las visiones ideologizadas (es decir, mistificadoras y distorsionadas de la realidad) cuando pasan al campo de la acción generan resultados prácticos muy lamentables. Sobre todo si es que caen en un terreno social signado por la frustración y la desesperación.

Una apreciación, en relación a los testimonios de estudiantes, es que ellos expresan de algún modo un *reclamo de orden*, como respuesta a una situación de desorden y anomia generalizada, que da lugar al autoritarismo. Cuando ellos reclaman insistentemente por la ausencia de los profesores en las aulas, por el incumplimiento de horarios y de programas de estudio, expresan un deseo de escapar de la anomia en la cual se ven inmersos. Este deseo, bastante vehemente, (propio del espíritu juvenil y adolescente) se expresa en soluciones autoritarias que son vistas como ideales. Un mundo donde todo es ordenado y donde cada cosa tiene un lugar fijado. Este rasgo de la "idea crítica" tiene inocultables coincidencias (que no son casualidades) con la ideología y la práctica del senderismo.

Es cierto lo que afirman los autores del libro cuando dicen que la "idea crítica" significa la llegada de los pensadores de la generación del 20 (Mariátegui y Haya de la Torre) a las aulas escolares. Habría que agregar que han llegado tarde o incompletamente. Con respecto a Mariátegui ha llegado la parte cuestionadora y no el intento incipiente de propuesta y construcción. Con respecto a Haya de la Torre, ha llegado en forma parecida, llegó el joven Haya y no el Haya maduro que reflexionó y propuso en los 40 y 50 propuestas más en la línea de afirmación y construcción.

Tenemos ahora que la ideología (o ideas-fuerza) más difundida entre los escolares peruanos, o sea, la generación que tomará la posta con el cambio del milenio, es una ideología anticuada y más en negativo que en positivo, que no responde a las necesidades de un país que necesita mucho modernizarse y no perder el carro de la histo-

ria. Incluso podemos afirmar que cuando salen de la escuela, los jóvenes que engrosan la masa de informales, asumen espontáneamente unos valores que no están en la "idea crítica": valores de trabajo, producción y esfuerzo personal. La "idea crítica" se les hace disfuncional o en todo caso la viven contradictoriamente, la siguen teniendo como "bagaje ideológico", pero no concuerda con su práctica social. De ahí quizás el gran rechazo de las corrientes de izquierda radical frente a las formulaciones que rescatan los elementos positivos de la actividad informal como respuesta a las deficiencias del sistema económico del país.

Este libro es (aunque no se lo propone de un modo explícito) una crítica al radicalismo conceptual y una lección de ponderación, por lo menos, ésta es la lectura que yo hago de él. Otros probablemente harán otras lecturas, justamente por ese sesgo de eclecticismo ya señalado. Un estudio como éste no pretende ni se le puede exigir presentar alternativas, pero sí motivar la reflexión y profundizar el análisis. En tal sentido, los autores han realizado un importante trabajo de investigación y reflexión que tiene mucha vigencia y pertinencia en el momento social que vivimos.

Giovanni Bonfiglio

Klaiber, Jeffrey S.J.: "La Iglesia en el Perú". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial, 1988, 530 pp.

Este nuevo libro del P. Jeffrey Klaiber presenta una historia general de la Iglesia peruana durante la época republicana. Como él mismo señala, se trata de "una historia social, es decir, una visión del pasado que subraya la relación dinámica entre la Iglesia y la sociedad".

Historiador y profesor universitario, Klaiber es un autor bastante conocido por los estudios que ha realizado acerca de la Iglesia peruana, la religiosidad popular y el APRA, algunos de los cuales han aparecido en publicaciones periódicas especializadas nacionales y extranjeras. Precisamente las páginas de esta revista acogieron su artículo